

Culturas

La década del 80 tuvo la peculiaridad de mostrarnos el trabajo maduro de una poesía escrita por mujeres. ¿Reconoces en esa poesía diferentes tendencias? ¿Cómo identificas tu poesía frente al trabajo de las demás poetas de tu promoción?

Bueno, recuerdo que hace siete u ocho años me invitaron a leer poemas junto a Rosella Di Paolo, Carmen Ollé, Rocío Silva Santisteban y Mariela Dreyfus. Y nos hicieron la misma pregunta. Nos enredamos un poco, pero finalmente Carmen dijo que lo que hay en común entre nosotras es que somos amigas. No sé qué tanto habrá de ideas en común o influencias mutuas. Hay lo que existe en todo movimiento generacional o de época. No soy la indicada para hablar de los rasgos particulares de mi poesía frente a la que hacen otras poetas.

Carmen Ollé dijo alguna vez que la poesía narrativa ya no tenía cabida como propuesta. Afirmaba que la poesía tiende ahora a buscar su esencia más lírica. ¿Qué piensas de esto?

Creo que no hay una sola poesía. Hay muchas. Por eso es que la poesía no muere. Siempre van a existir voces que dicen aquello que la gente necesita oír, ¿no? Y siempre uno va a encontrar desde poetas parcos y sintéticos hasta poetas que intentan otro tipo de expresión. Es cierto que la poesía narrativa arriesga caer en un tipo de verborrea que puede llegar a aniquilarla. Pero no necesariamente. ¿De qué depende? No lo sé. Sólo sé que hay que cuidar la palabra. No hablar tanto es un buen principio.

¿Qué tipo de poesía ha marcado tu trabajo poético?

Tengo una línea de gusto por la poesía clásica española. Garcilaso, San Juan de la Cruz, que es un poeta que leo mucho. Sin embargo, creo que ese classicismo está ausente en mi poesía. No es reconocible. También están los españoles del 27. Pedro Salinas era un poeta que en cierta época leía todos los días. Y después, claro, está la línea de los poetas italianos: Montale, Quasimodo y sobre todo Ungaretti. Y poetas ingleses y norteamericanos.

Como ves, he leído un poco salpicadamente. Pero, ¿cuándo es que me encuentro cómoda leyendo poesía? Cuando descubro hace muchos años a Toño Cisneros, que viene de la tradición inglesa. Y posteriormente al norteamericano Raymond Carver. Cuando leo a Carver me siento más libre para escribir. Me siento conducida a expresarme como siento que debería hacerlo.

¿Qué es lo que te impedía expresarte de esa forma?



Giovanna Pollarolo y "Entre mujeres solas"

"Busco conmover al lector"

Entrevista de Carlos Z. Batalla

Con Huerto de los olivos (1987) y especialmente con Entre mujeres solas (1991 y 1995), Giovanna Pollarolo se ha ubicado en el pequeño grupo de voces más personales de nuestra poesía. La segunda edición aumentada de este libro -un hecho raro en el medio- da ocasión a Culturas para este diálogo con quien es también una reconocida guionista fílmica. (F. de C.)

Es que me parecía que no era poesía. Tenía un poco de miedo. Estaba insegura. En la primera edición de *Entre mujeres solas* no sabía si había allí un trabajo poético, en el sentido exacto del término, que tan bien conozco. O sea, el trabajo con el ritmo, el verso, la musicalidad.

Sin embargo optaste en "Entre mujeres solas" por otra vía, ¿por qué?

Porque fue la mejor manera que encontré para expresar lo que necesitaba expresar. La concepción de este libro tiene que ver más con la realidad, en el sentido de concebir el tema, ¿no? Recuerdo que fui a Tacna y me reuní con un

grupo de amigas. Pero, claro, no se habló nada de lo que está en el libro. El diálogo fue formal, convencional. Pero me sugirió la idea.

Tu libro ha provocado algunas interesantes lecturas, pero quizás la que más aceptación ha tenido es aquella que reivindica una literatura de "minorías". Es decir, la mujer como ser marginal...

Sí, evidentemente está en esa línea. Pero no me gustaría que fuese la única lectura. No he querido hacer un libro de denuncia. Específicamente de denuncia.

No tiene un carácter reivindicativo.

No me gusta asignarle a la literatura, a la poesía ese carácter. Si por ahí aparece, en fin.

Roland Forgues explicaba, cierta vez, cómo fue dándose cuenta de una "sensibilidad femenina" en la poesía peruana, sobre todo de los ochenta hacia acá. ¿Crees en la posibilidad de una sensibilidad, de una escritura femenina?

Susana Reisz está estudiando el tema de si hay "marcas" de una escritura femenina. Es decir rasgos que hagan reconocible un texto escrito por una mujer de aquel escrito por un hombre.

¿Tú crees que es posible?

Yo creo que *Entre mujeres solas* es un texto claramente escrito por una mujer. No sé cómo se pueda establecer una tipología de "marcas" femeninas. Pero intuitivamente creo que sí, que somos distintos, ¿no?

Si alguien te dijera melancólicamente que "Entre mujeres solas" no hace sino recoger una serie de "ideas-fuerza" -soledad, sojuzgamiento, incompreensión- presentes en el "discurso" ilustrado de cierta gente, y que por ello no ofrece mayores riesgos, ¿cómo reaccionarías?

Bueno, en primer lugar no creo que sea una minoría. Aunque la poesía siempre ha tenido un público restringido, minoritario, ciertamente. Pero me parece bien que haya sido capaz de recoger algo que estaba en el ambiente, y que antes no había sido recogido. Que haya sido capaz de ver algo que estaba en la sensibilidad no sé si de muchos o pocos. Creo, en realidad, que el libro expresa las voces de una clase media y hasta cierto punto provinciana.

Creo que hay que decir con naturalidad, con sinceridad, aquello que está en nuestro mundo interior, aquello que moviliza sentimientos. Y si eso es capaz de conmover al lector, me parece que por ahí va la poesía. Al menos esa es la poesía que a mí me gusta. Reconocer en un poema algo que no podría nombrar o entender. Que se presenta pero no sale. Para mí eso es lo que me comunica la poesía. Todo eso dicho con armonía, con cierta belleza, con un lenguaje en unos casos más elaborado y en otros menos, pero siempre con capacidad de conmover. Eso es lo que busco en poesía.

Esta segunda edición de "Entre mujeres solas" nos regala cinco poemas nuevos. De estos quizá el más importante sea "Luna de miel"...

Sí, yo diría que ése y "Contigo en las Bahamas".

¿Por qué será que "Luna de miel" da la impresión de sintetizar el libro?

Sí, creo que ahí está el resumen del

La poesía escrita por mujeres ha dado entre nosotros muestras de una calidad indiscutible. Sin menospreciar la poesía escrita en el siglo XIX -desconocida en su mayoría- es en este siglo que la presencia de esta poesía nos ha revelado la franca posibilidad de reconocer una "mirada" no ajena a una respuesta osada, a un desnudamiento verbal que (des)hilvana no pocas reldías y contradicciones.

Voces como las de Magda Portal, Blanca Varela, Cecilia Bustamante, María Emilia Cornejo han sabido capitalizar una veta de propuestas elaboradas frente a la intransigencia del "otro" (léase Estado, instituciones, pura sociedad patriarcal), que no se arredra en su mole de inexpugnables verdades.

Una poesía que sobrevive y hace vibrar es la que los años 80 trajeron en las figuras -entre otras- de Carmen Ollé, Patricia Alba, Mariela Dreyfus, Rocío Silva Santisteban, Rosella Di Paolo y Giovanna Pollarolo, quien desde **Huerto de los olivos** (1987) se presenta como una de las voces más peculiares de su generación.

Menos explosiva, más dada a la reflexión, a la medida justa de una poesía confesional y decisiva en la configuración de una imagen poética para estos últimos años, la obra de Pollarolo se engarza -como bien afirma Susana Reisz- con las más caras tendencias de la poesía "femenina" en Hispanoamérica.

Ahora en una segunda

edición -la primera data de 1991-, Pollarolo nos trae de nuevo las "confesiones" de **Entre mujeres solas** (Lima, ediciones El Santo Oficio, 1995), incluyendo cinco poemas inéditos ("Contigo en las Bahamas", "Luna de miel", "Yo lo espero cada noche", "Ya no eres el joven al que amé" y "Ha pasado una semana").

De las dos secciones del libro -"S.L.A.M. El cuaderno de sueños" y "Zafarrancho"- se torna medular el primero no sólo por el número de poemas que convoca sino por la signifi-

cación que, como propuesta poética, establece en la concatenación de cada uno de los 42 poemas aquí presentes. "Zafarrancho" es el notable complemento -en otro tono- más unívoco, ciertamente- que redondea la imagen de este libro emblemático.

"S.L.A.M. El cuaderno de los sueños" es, pues, la sección eje por donde podemos ir trasladándonos de una "confesión" a otra, en un juego de voces siempre matizadas o graduadas por un(a) narrador(a) que hace las veces de "guía" en ese terremoto de frustra-

Susana Reisz, en un recordado artículo a propósito de la primera edición de **Entre mujeres solas** ("Las mujeres sí tienen afán", en "Hueso Húmero" N° 28, 1991), afirmaba que el libro de Pollarolo "consolida una 'conciencia grupal' frecuentemente inoperante en la vida cotidiana y siempre en riesgo de dispersión" (p. 133).

Cierto o no, no hay duda que poemas como "Slam", rotundamente emblemático cuando dice que "el futuro que nos señalamos/ está escrito en letras adornadas/ flores y corazones, dibujos alusivos a la pregunta....Cancelado ya el futuro/ desinteresadas del presente constatamos que la tan mentida felicidad / se escapó de todas partes..." (p. 18), se abocan a la incorporación de las voces en un mismo destino o final (siempre desencantado) y que, en efecto, pueden estar gratificando esa "conciencia grupal" mencionada por Susana Reisz.

En todo caso, es evidente también que la "mirada" distante y a la vez participativa del narrador (movimiento de vaivén) nos plantea la cuestión del "punto de vista" que, desde que la poesía asumió la modernidad como "espacio" de acción, es firmemente crítica frente a los **impases** de un distanciamiento capital en su constitución.

Así, la idea-motor en el libro de Pollarolo no sería **necesariamente** dar las "claves" de una "conciencia grupal" en formación, sino simplemente presentar los testimonios de un grupo, sí, pero poco dado a la concientización, a la búsqueda de una determinada identidad (tema de por sí harto complicado).

Entre mujeres solas -en esta segunda edición ampliada y mejorada por la inclusión de los cinco poemas ya mencionados- es un libro que en su momento impactó por su precisión y por la parca "narratividad" de sus voces. Cuatro años después vuelve y no termina de inquietar y conmovir con sus "historias" la conciencia de sus lectores, ya acostumbrados al eco de este medio centenar de hablantes solitarios.

Voces femeninas

Escribe Carlos Z. Batalla



ciones, desgarradores lamentos, poses y falsos arrepentimientos. Sin duda, la clase media en su tinta. Y he ahí la peculiaridad de este libro. Porque no sólo organiza esas voces sino que las **potencia** buscando y diseñando las sugerencias que cada situación confesional establece.

Que algunas de estas confesiones no lleguen a la **cima** que corona su entrega no significa que el libro como propuesta fracase. Y es que sólo un lector que entienda el lenguaje limpiamente coloquial de Pollarolo será capaz de reconocer en los distintos poemas esa "voluntad de expresión" que abriga la idea de un discurso no contemplativo ni monológico sino **dialógico**, y por tanto enriquecido por el aporte del mismo lector que desandaría el camino recorrido por el(los) hablante(s).

26

libro. Es un poema que escribí luego de publicada la primera edición. Como un año después. Y me di cuenta que ese poema debía de haber estado incluido en el libro. Son ocho o nueve personas que se reúnen. Es como el "juego de la verdad", donde una confidencia lleva a la otra y a la otra. A partir del primer verso hay como un hilo que toma el siguiente y prosigue la idea, pero va cambiando el tema que quiere contar. Digamos que de una situación convencional se pasa a una dramática que es desarrollada por las otras protagonistas o voces. Más que protagonistas son "voces" las que sobrellevan el relato. Imagino a nueve mujeres alrededor de una mesa o una fogata contando eso. Era un poco la idea del libro, por eso creo que ese poema lo sintetiza.

La presencia del "narrador" a lo largo del libro es otro elemento im-

portante, ¿no? Porque organiza y además parece desdoblarse, primero como protagonista y luego como "sintetizador" de las voces.

Sí, creo que esa es una libertad que me ha permitido la poesía, y que la prosa o la narrativa no me permitiría. En un cuento o en una novela se precisa un narrador mucho más coherente. Aun cuando fuera una voz, el lector tendría que identificar su coherencia. En este libro me he dado la licencia de un narrador que hace prácticamente lo que le viene en gana. Participa o puede opinar con ironía al final de un poema, o puede desaparecer y dejar la voz a la que le corresponde intervenir.

Luego de la lectura de este libro, podría parecer que tu experiencia como guionista ha influido en ese "narrador", en ese conjunto de "voces". ¿En algún momento has sentido que tu oficio de guionista cobraba peso en

este trabajo?

Siempre he dicho que no. Que el trabajo de guionista es algo distinto, pues te obliga a una rigidez que no me he impuesto aquí. Este libro lo he trabajado con mucha libertad. Fui mucho más intuitiva. Tenía en la cabeza una reunión de mujeres. No concebí personajes, ni temas, que es como se hace en el trabajo de guión.

Pero tal vez ahora, pensándolo de nuevo... Comencé a escribir este libro cuando estábamos redactando el guión de **Caidos del cielo** en 1988. Y ya tenía detrás la experiencia de libretista en algunas telenovelas. Pienso que sin darme cuenta ese sentido de introducir los diálogos puede haber sido como resultado de mi experiencia en el guión, sí. Esta idea de hacer hablar a distintas personas; no un "yo" poético sino varios, como un mosaico, puede haber sido... Pero eso sí, sin el rigor del guión.

Sin el esquema.

Eso es, sin el esquema. Tal vez el trabajo de guionista en algún momento me desespera porque deja poco espacio a lo intuitivo, y es mucho más racional, más metódico. Yo creo tener finalmente un espíritu más intuitivo. Y siempre me escapo hacia la poesía.

¿Qué proyecto tienes en marcha?

Tengo proyectado otro libro de poesía. Ahí hay sólo dos personajes y trabajo convencionalmente el Yo. En un Yo poético que habla. Creo que no consigo escapar de este lenguaje coloquial. De lo que sí he logrado escapar es de tantas mujeres y del tema, si quieres, de la reivindicación. Este libro que estoy escribiendo es sobre el amor y el final del amor.

¿Tienes pensado algún título?

Sí, por ahora se titula **Mujer de copas**. Que por cierto es la de la baraja española, no es de borracha. (risas).